

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una ella por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—Se admiten suscripciones en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6. Los pedidos, reclamaciones y correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.



LA SEMANA

Se celebró la manifestación consabida, que ya no hay sábado sin sol ni domingo sin manifestación.

Se celebró, pues, como digo, abriendo la sesión el ciudadano Cárceles, orador nuevo, experimentado y de pulmones.

El ciudadano Cecilio descubrió que su nombre, á pesar de no ser tan importante como el del mencionado Cárceles, había servido de pantalla para convocar aquella asamblea.

Se formó, nombró, y voceó una comisión que fuera á felicitar al ciudadano Pierrard II, por su acierto en el manejo de la hoz.

Y los menos fervientes se fueron á terminar el día en la Plaza de toros, quedándose los mas decididos aprovechando el resto del día en saborear discursos reformistas.

El sol presidió con energía, los concurrentes se atracaron de agua; ya nos dirá *El Siglo Médico* qué desarrollo han tomado el agua y el sol en los cerebros de aquellos intransigentes.

Conste, pues, que se felicitó al general Pierrard por su conducta revolucionaria en el ministerio de la Guerra; conste que la conducta revolucionaria consiste en mudar de empleados á tente-bonete, y conste de paso (ya que cuesta poco hacerlo constar) que estos revolucionarios de ahora son niños de teta comparados con aquellos revolucionarios de antes.

Aquellos desmoches verificados por los progresistas cuando subieron al poder, aquellos cientos de cesantías conque moderados y unionistas antes, calamares y radicales después, han inaugurado sus triunfos, resultan ahora *revolucionariedades* perfectas.

¡Oh virgen de la inamovilidad! ¡Oh preciosa y decantada y proclamada independencia del hombre y el político, del destino y el voto! No dudo que vendrás, no dudo que te traerás por acá algún ministro formal y consecuente, pero hoy por hoy... ¡te veo de venir!

Siempre es un consuelo, si señor, un inefable consuelo para la ciencia y para la lógica, saber que un mismo hecho puede tener dos distintas calificaciones.

Siempre es un alivio saber que el allanamiento de una morada puede ser un atropello y un acto revolucionario. Y es un placer convencerse de que un periódico puede ser perseguido por la tiranía y por la revolución, por el juez y por el ciudadano.

¡Escriba Vd. periódicos! ¡Aprenda Vd. el artículo 21 del Código político!

¿Pero no habíamos de los sucesos de la semana? Pues bien, la guerra civil estuvo á punto de terminar; D. Alfonso y su montañés esposa se internaron; Dorreg-

ray desapareció de la escena; Ollo se había iluminado (así me lo dijeron); el de Santa Cruz había perecido.... «Esto toca á su término» dijeron las gentes.

Y al otro día aparecieron tres partidas en Búrgos, se incendió una estación mas, Cuccala asesinó á un anciano, los facciosos atravesaron el Ebro, Velarde echó una alocución, Nouvilas pasó de general á ministro, y.... convivimos en que la cosa no tenía malicia, y en que la milicia no tenía armas.

Me parece que no habrá queja ¿eh?

Pero es lo que el gobierno dice: «Todo se andará.»

Y en efecto, para que todo se ande ya no falta mucho.

Estando en esto se nos echó encima una circular del gobierno recomendándonos que no tuviéramos miedo en ir á las urnas, y el miedo se nos quitó como por ensalmo.

¡Notable eficacia de la prosa del señor ministro de Estado!

Pero en los radicales no ha surtido efecto; por el contrario, cada día más asustados, á cada momento más sobrecogidos, huyen del campo electoral arrancándose á cuchilladas las deladoras barbas, ó los significativos bigotes.

Hagamos justicia: Un solo radical ha huido sin afeitarse. ¿Saben Vds. quién es? ¿Se sonríen? ¿Conocen que aludo á Martos? Pues ese digo.

También el Sr. Pierrard nos ha dado un documento hablando mucho de *la federal* para hacernos creer que no entiende de ello una jota.

Pero nosotros no le hemos hecho caso.

Un hombre que todo lo quiere á *la federal*; ejército á la federal, expediente á la federal, ordenanza federal, empleados federales, amigos á la federal y conducta á la federal, ¿dejará de saber perfectamente lo que significa federación? ¿Dejará de comprender que *federal* es una palabra no aplicable en todas las frases? ¡Mire Vd. si dejará de saberlo! ¡Pues no faltaba más!

Y se falsificaron los billetes de á cuatro mil.

¿Había de pasarse mucho tiempo sin que se descubriera una falsificación en este característico país de las adulteraciones? ¡Quí!.

No, no faltó la falsificación semanal, con su acompañamiento de terror comercial y de repugnancia bursátil.

Pero eso al Banco ¿qué le importa?

¿Le falsifican? ¿Que le falsifiquen! es lo que él dirá: «¡Ojalá resulten falsos todos los billetes que hay en circulación, para lo que yo pierdo!...»

¡Naturalmente! El con taladrar y romper los billetes falsos que se le presentan ha cumplido su compromiso.

Y es un buen sistema, si señor, ¿no?

«El perseguir á los falsificadores es cosa del gobierno.»

«El inutilizar lo falsificado es misión del Banco.»

«El perder el dinero é ir á la cárcel es deber del ciudadano.»

Magnífico sistema. «¡A la federal!» como diría Pierrard.

Dícese que el comercio va á ponerse de acuerdo para rechazar todos los papeles que se parezcan á los que el Banco emite.

¡Mal hecho, si señor, mal hecho!

Entre la ruina del Banco y la ruina de los que aceptan en los cambios sus papelitos, no puede haber duda de elección: ¡Viva el Banco de España! ¡Mueran los españoles!

En fin Pierrard continúa bueno que es lo importante, el ciudadano Cárceles continúa hablando que es lo morrocotudo.

¡Silencio, pues!

UNA PARTIDA.

Los carlistas verdaderos
diz que vienen bullangueros
por las Ventas de Alcorcón,
por unos cuantos pucheros
para el nuevo Gedeón.

La letanía cantando
y su paso redoblando,
de Don Carlitos los siervos
vânse acercando, acercando
como bandada de cuervos.

Ya escucho la confusión
del terrible batallón,
¡Allí vienen, ya los veo.
¡Jesús, cuánto solideo!
¡Parece una procesión!

¡Mal aspecto! Derrotados
y con ganas de comer,
van tristes y fatigados,
que están los pobres cansados
de tanto y tanto correr.

Por eso mismo reniegan,
viendo, con honda aflicción,
que los salarios no llegan,
y que los pueblos se niegan
á tanta contribución.

Sobre burro pelicano,
muy orgulloso y ufano
marcha el jefe, que es un cura,
con un cirial en la mano
y un hisopo en la cintura.

Viendo que marchaban mal,
dijo al punto el general:
«¡Todo el mundo se detenga!»
Y allí les echó de arenga
dos páginas del misal.

Ni por esas! No se van.
Varios la cuestión abordan;
y gritan: «¡Aquí nos dan
mucha arenga y poco pan,
y las arengas no engordan!»

Tal griterío se armó
que, el general que esto vió,
dijo: «¡Ya no lo resisto!
Señores, ¡que saco el Cristo!»
Y con esto les calmó.

Ya va la gente triunfante,
y el que menos, arrogante,
asegura al general,
comer crudo al liberal,
que se le ponga delante.

Juran por lo más sagrado,
con heroísmo sobrado
por su rey morir venciendo,
Mas ¡cállate qué están haciendo!
¿Qué diablos les ha pasado?

Ya su general los deja...
Ved cual huye... ya se aleja...
Todos tiran los fusiles...
¡Es que han visto una pareja
de nuestros guardias civiles!

VITAL AZA.

UN LIO!

De progreso en progreso hemos llegado ya al caso de que sucedan las cosas sin que haya nadie que en ellas intervenga.

Más claro; de todo lo que aquí pasa no se encuentra el autor.

Mejor dicho aún: estamos representando una comedia anónima, por eso se callan los alabarderos.

Y para que Vds. lo sepan de una vez: Hemos llegado a no saber quién echó a la dinastía.

Se le pregunta el caso a las Cortes y las Cortes dicen: «Aquí vino una renuncia formal de D. Amadeo y nosotros en su vista...»

Y se le pregunta a D. Amadeo, y responde: «Ciertamente yo pedía autorización para abdicar, pero no abdicaba formalmente, porque no es lo mismo pedir licencia para salir que salir de hecho.»

Y se busca al que redactó la petición de renuncia y dice: «¿A mí qué me cuentan Vds? Yo no redacté la minuta como se presentó a las Cortes.»

—¿Y Vd. qué dice, Sr. Montero Ríos?

—Yo no hice sino traducir al castellano la minuta. Con lo demás no tengo nada que ver.

A las Cortes:—¿Y Vds. qué dicen?

—¡Que aquí vino una renuncia formal...!

Al firmante de la renuncia:—¿Qué tiene Vd. que alegar?

—Que me echaron y me fui.

El político que raciocina.—Luego aquí hay gato encerrado, ¿no es eso? Porque aquí vino la república, ¿no es eso? En las Cortes la dieron su voto cuasi todos los radicales, ¿no es eso? Después la quisieron quitar los radicales, ¿no es eso? Luego... yo no entiendo una palabra. ¡Eso es! Ya estamos de acuerdo en algo.

Profundicemos el asunto.

El Sr. Rivero dijo, antes de afeitarse el día 23, que el gobierno republicano era ingrato con los radicales, puesto que a no ser por estos, la república no hubiera...

¡Alto ahí! ¿ver si eso es verdad.

El Sr. Martínez.—Pido la palabra para negar de parte del Sr. Zorrilla la participación que parece se le atribuye en ese convenio.

El marqués de los embosos encarnados.—Protesto contra lo dicho por el Sr. Rivero.

El Sr. Rojo.—Y yo recontraprotesto.

Todos los diputados radicales.—¡Yo no sé una palabra de lo que dice el Sr. Rivero!

La tertulia radical.—¡Que pruebe el Sr. Rivero!...

El Sr. Rivero.—¡Para pruebas estamos!

El político que raciocina.—A mí no hay quien me quite de la cabeza que aquí hay gato encerrado, ¿no es eso? Porque de que los radicales votaron la república no cabe duda ¿no es eso? Y si no que se lean las votaciones del 11 de Febrero, ¿no es eso?

Nada, nada; profundicemos el asunto; vengan acá los testigos.

—Vamos a ver; aquí nos encontramos con la república hecha, ¿quién la ha hecho?

Los radicales.—Nosotros no; por el contrario, la quisimos fusilar en la Plaza de toros.

Los republicanos.—Ciertamente nosotros votamos entonces en pró; pero téngase presente que éramos minoría.

El país.—A nosotros nos la han dado hecha y derecha, la hemos tomado, y *laus tibi Christi*.

El político que raciocina.—Luego aquí hay gato encerrado, ¿no es eso?

El GARBANZO: Hombre no, lo que aquí hay, es que como nadie sabe lo que es república, sucede lo que en aquel colegio donde el profesor preguntaba a todos los niños, uno por uno, quién había hecho el mando; todos respondían: «Yo no he sido, señor profesor, yo no he sido.» hasta que el último discípulo, colocado como suele decirse, entre la espada y la pared, contestó: «Puesto que ninguno de mis compañeros lo ha hecho, no hay duda de que debo haberlo hecho yo, pero juro formalmente que no volveré a hacerlo en todos los días de mi vida.»

Corolario: Si encuentran Vds. por ahí uno que diga que ha hecho la república, no le crean Vds. porque es un miedoso que no se atreverá a declarar que no ha tenido en ello participación.

En cuanto al autor verdadero, no demos tampoco en buscarle. ¿Para qué hemos de quebrarnos los cascos en ello?

Digamos, pues, lo que decía aquel a quien le preguntaron quién había hecho el sol.

—¿A mí qué me importa? contestó; lo que sé es que me alumbra y me calienta, ¿para qué quiero saber más?

Esa cuestión es un lío, ¿qué importa que haya un lío más en un país donde los líos se encuentran en todas partes, y sirven para explicar todas las cuestiones?

Comamos, ¡que es lo que priva!



—Desengáñese Vd., amigo mío, esto no dura, ¡vamos! ¡que no puede durar!

UN INTRANSIGENTE A OTRO.

Mi querido conciudadano:

Esto no es vivir.

Yo creía que con venir la república íbamos a estar más descansados, y yo de mí puedo decirte que no vivo ni reposo hace más de un mes.

Molido estoy ya de ejercer mis derechos, y no sé qué va a ser de mí si esto dura mucho.

Cuatro ó cinco manifestaciones hemos tenido en pocos días; unas armadas, otras desarmadas, pero de discursos, y otras de pasear, que al fin son las menos molestas.

Añade a esto las reuniones de comités, las juntas de club, los retenes, las revistas, los ejercicios, y comprenderás que duermo a escape, como al vuelo, y... por supuesto, que hace un mes que no asisto al obrador. Así es, que el reparto me está corriendo mucha prisa, aunque yo no sé cuándo se hará, pues por las trazas que lleva, no será ya hasta que pase el verano; pero nunca es tarde si el reparto es bueno.

Otros han tenido, sin embargo, más suerte que yo, porque han tomado algún destino, y mal que bien podrán ir tirando hasta que vengan las reformas, que, como te digo, vendrán al otoño.

Al Majo le han hecho inspector de no sé qué, y según él cuenta, le va a las mil maravillas, pudiendo decirse que tiene dos sueldos, uno por ser inspector, y otro por no inspeccionar. Un destino así quería yo, pero según parece, ya se han acabado por ser los más golosos, y cuando yo pensé en ello, ya se los habían repartido unos cuantos amigotes.

El Moreno está que trina porque no le ha tocado ninguna credencial, y creo que ha puesto un mes de plazo a su protector para que le dé colocación, y si no para marcharse a las filas de D. Carlos, porque, según él dice, allí siquiera dan un real diario para comer, y un par de alpargatas cada dos días para huir.

El Jiboso está muy triste porque hace más de un mes que no escupe a un cura. Según él dice, ni esto es país ni cosa que lo valga.

El gobierno sigue lo mismo: D. Francisco pidiendo expedientes, D. Emilio escribiendo circulares, Pierrad y Novillas sustituyéndose en el ejercicio del trasmoché, Chao curándose aquello de la boca, y Mr. Tuto buscando quien le cambie en dinero un papel; pero ¡ya baja!

Todo lo demás sigue sin novedad, a excepción de Mr. Rubé Donne-à-deux, que después de tanto decir fué el día dos a caballo en la procesion de las víctimas. Estos son los hombres que predicán la consecuencia.

Si encuentran por las tiendas de ahí algunas varas de paño encarnado, envíamelos por acá, pues aquí no se encuentra media cuarta en ninguna tienda; tal es el furor que se nos ha despertado a todos de ponernos cosas encarnadas en la cabeza. Ya te enviaré por el correo próximo un modelo de los pimientos riojanos que hemos in-

ventado para sustituir al prosaico képis. En esto tenemos, gracias a Dios, libertad absoluta.

Y no te canso más, porque no puedo; son las once y a las once y media tenemos junta de batallón, y esta tarde manifestación pacífica para que la revolución se haga por la fuerza.

Abur.—Salud é iluminación social.—Tu conciudadano, K. LIENTE.

SONETO.

¿No sabes tú quién es, lector querido, un ser horrible, abominable, fiero, más terrible que el buitre carnívoro y más feroz que el tigre enfurecido?

¿No conoces un ser indefinido de torva faz, de sentimiento cero; que se llama mujer, aunque yo inflero que no tiene de tal más que el vestido;

Horrible mezcla de chacal y arpa, génio de Barrabás, lengua empapada en la hiel que destila su alma fría;

De veneno impregnada su mirada, lúgubre, triste, ponzoñosa y negra?... ¿No sabes aun quién es?... ¡Pues es mi suegra!

ALÍ-BABÁ.



Verdadero retrato de su futura majestad el rey X.

¿CON QUE PROTESTAN?

¡Oh! si señor; protestan, y protestan con energía, y no tardará Vd. en verlo impreso en los papeles públicos.

Pues qué, ¿no hay más sino impedir que un partido tan formal y tan importante como el radical, conspire cómo y cuándo le dé la gana, y contra lo que quiera?

¡Ah! no; lo que han hecho con ellos se ha de pagar, y se ha de pagar caro.

Aún no saben las gentes, aún no sabe el gobierno lo que el partido radical puede dar de sí. ¡Bonito génio tiene el chico!

Si, señor, protestarán; y no se contentarán con esto solo; porque sacarán a relucir el cómo y el cuándo se formó el partido radical; el por qué y el dónde creció; el motivo y la causa de su decadencia; y la causa y el motivo de su muerte y ruina.

Y entonces... ¡ah! cuando el país sepa quiénes eran los radicales que conspiraban, y cómo conspiraban, y contra quién conspiraban, ya dará el país la razón a quien la tenga, y dirá lo que hace al caso.

¡Haberlos disuelto! ¡Haberlos obligado a afeitarse para huir, disfrazados de amas de cría ó de cantineras! Esto no se lo perdonarán jamás a los republicanos, sobre todo aquellos radicales de barba postiza que no podrán ya usarla hasta que sus correligionarios vuelvan a mandar.

¡Vaya si van a protestar! ¡Y tres más, que son quince!

¡Ya verá V. qué documento echan!

En él llamarán ingratos a los progresistas porque no supieron apreciar en su valor, el acto aquel de la separación; llamarán ingrato a D. Amadeo, porque no les agradeció el traerle gratis, ni el soltarle sano; llamarán ingratos desnaturalizados a los republicanos, porque no les pagaron bien el plato de lentejas...

¡Ya lo creo que protestan!

Pues no faltaba más sino que eso quedara así como si nada hubiera ocurrido! No señor, que lo sepa Francia, que se entere Inglaterra, que lo conozca América... y sobre todo, que lo sepan en el pueblo y comparen conducta con conducta y den a cada cual su merecido.

¡Ah! miles de miles de ejemplares imprimirán de la protesta y llegará hasta el último rincón de la última tienda de ultramarinos, y no habrá cuarteron de tocino que no se envuelva en una protesta radical.

Y allí dirán que ellos han sido republicanos de corazón siempre, y que son mas liberales que nadie, y que si

LA POLITICA DEL AMOR.



—Ya he dicho que se retiren Vds. ¡caramba! ¡qué pesadez!
—Pues bien, señoras mías, no queremos retirarnos; tengo el honor de de-
clarar á Vd. que en esto somos intransigentes.

no fuera por ellos sabe Dios lo que sería del país, y que ellos han moralizado la administración y que han nivelado los presupuestos, y que han hecho que la ley sea una verdad.

Y como todo esto no se puede negar, porque está bien á la vista, ¡claro está! las gentes dirán: «Pues cierto que tienen razón» y llorarán las gentes, y les harán rogativas, y entrarán ellos en los pueblos triunfantes y victoriosos.

¡Ah! ¡Crea Vd. que esa protesta va á armar un escándalo..... espantoso!

Y si ellos no protestan se les obligará á que protesten, que para eso tienen ellos su tribunal que obliga á esas cosas.

Y si no hay quien proteste por miedo, se buscará gente de arrojo que ponga su firma en el papel que se está haciendo.

Y si aun así no se encuentran protestantes se pondrán nombres de personas de otros partidos ó nombres supuestos.

Y en fin, de no poder ser nada de esto se dejará de protestar porque tambien se sabe que con la intencion basta. Pero no; protestarán, sí señor, protestarán. ¿Cómo quiere Vd. que ellos renuncien á esos capazos de adhesiones que vendrán despues por el correo y por el telégrafo, ofreciéndoles apoyo y aprobando la conducta que han seguido?

¡Vaya si protestan! ¿no han de protestar?

El alcalde popular de Madrid publicó el día 2 por las esquinas un prospecto recomendando la actual forma de gobierno.

Esto me recuerda la costumbre de uno, á quien conozco, que detiene á los amigos que encuentra por la calle bajo pretexto de preguntarles por la salud, y luego al despedirse añade:

—Hombre, ya que le he interrumpido á Vd. ¿me presta Vd. una peseta?

El Sr. Orcasitas (sin H), que es el alcalde aludido, acaba diciendo: «Salud y fraternidad.»

—¡Y alcalde nuevo, por amor de Dios! añadan algunos al leer el cartel.

A un ciudadano se le disparó el domingo su autonomía resultando un hombre muerto y una mujer amputada.

De modo que siempre que pasa un batallón de képis por una calle podemos decir que hay en capilla cien cabezas y cien brazos.

Tengo más miedo á un voluntario desarmado que á un fusil cargado hasta la boca.

Un manajo de personas pide el establecimiento inmediato de la república federal con todas sus consecuencias.

¿Con todas? ¡ojalá váyase Vd. á trabajar, señor manifestante.

En un cartel he visto recomendar la candidatura del con-
siente general Contreras.

¿Contreras consecuente?
Pero... ahora caigo, tambien se dice «San Ramon non nato, y sin embargo...

A D. Pedro Calderon de la Barca le hicieron comandante y cuasi-coronel.

Al día siguiente le descoronelizaron sin duda para probar lo dicho por otro D. Pedro Calderon de la Barca «La vida es sueño.»

Pero, hablemos formalmente; ¿se puede vivir en un país donde andan así, quitando y poniendo grados, á todo un Calderon de la Barca?

Yo creo que no; y me marchó de aquí.
¡Vaya, abur, señores!

Huelga de obreros en Sevilla.
Huelga de obreros en Huelva.
Huelga de radicales.
Desengañémonos, este es un país de trabajadores.

No se confirma la noticia de que el señor ministro de Hacienda haya salido el día 3 por las calles pidiendo para la cruz de Mayo.

Esas son voces esparcidas por los que juegan al alza.
¡Qué gentes!

Un caballerito ha inventado el medio de telegrafiar desde cualquier punto intermedio de la línea á cualquier otro punto extremo.

En su consecuencia, los carlistas han determinado no cortar en lo sucesivo líneas telegráficas, sino cabezas de inventores.

Nota. Se compran los deshechos.

Figurines de última moda.

De orador: El Sr. Cárceles.
De ministros: El Sr. Pierrard.
De hombres de orden: Mr. Rubó.
De comedias: «El rosario de la Aurora.»
De galan jóvenes: El Sr. Rivero.
De estética: El talego rojo, con visera.
(Se continuará.)

Dicen que *Fernando el Católico* ha salido de Trieste.
¡Ya decía yo que ese rey andaba escondido por estar complicado en lo de la Plaza de toros!

Las obras de la nueva Plaza de toros avanzan con rapidez. Hombre, y ahora que está ese edificio en proyecto, ¿no podría hacerse de modo que tuviera salidas estratégicas?

Por que ¡ mire Vd. que se tienen que volver á defenderla los radicales!

Leo la noticia de que un coronel de infantería «ha sido destinado á mandar el 2.º regimiento de artillería á pie», y comprendo que continúe la indisciplina militar.
¡Mandar un coronel á pie! ¿Y si se cansa? Y sobre todo, ¿para qué queremos los caballos?

Convengamos en que la arbitrariedad necesita también remedios eficaces. ¡Es otra epidemia!

Los reunidos el domingo en Caballerizas pidieron la supresión de la lotería.

Pero el gobierno se ha anticipado á los deseos de aquellos y hace días que no paga los premios obtenidos por los jugadores. De modo que lo de creer que el gobierno se duerme, es una utopía.

El gobierno se anticipa.

La supresión del juego de loterías quita elementos monetarios al Tesoro.

Va á ser preciso pensar en el establecimiento de un juego de chapas.

—El Sr. Martos ha renunciado...

—¿Renunciar el Sr. Martos? ¡imposible!

—Hombre, déjeme Vd. hablar; ha renunciado á su candidatura.

—¡Toma, toma! ¡También ha renunciado á la barba corrida si á eso vamos!

—Ayer se reunió la junta de gobierno de la comisión general de la exposición de Viena.

—Me alegro, con eso se dará impulso á....

—¡Qué impulso ni qué ocho cuartos! ¡Si se ha reunido para tratar cuestiones de personal!

—¿También? Huyamos pues.



—¿Ha tocado ya el repartu en el destrito de uestez?

—¿Porqué lo dice?

—¡Comu le veo con capa....!

Un periódico denuncia á un maestro de escuela porque se ha metido en manejos electorales.

¡Ah, colega amigo! Ese maestro lo hace por comer; no le quepa á Vd. duda.

Viendo á un maestro en llos electorales, ¿no se convence Vd. aun de que hay votos que se compran con un panecillo?

¿Qué apostamos á que se convence Vd., colega?

Los Estados-Unidos han disminuido su deuda durante el mes de Abril en 40 millones de reales.

Por eso los republicanos de acá quieren hacer una república á la americana; pero ¿y el dinero?

Porque es lo mi-mo que si yo quisiera edificar una barriada de casas. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Con qué?

ESCENA ÚNICA.

El candidato.—¿Conque Vd. dice que dispone....?

El elector.—Sí señor, de veinte votos lo ménos. Mi hermano, uno; mi primo Roque, dos; mi tío Juan, tres; mi novia, cuatro....

El candidato.—Vaya ¡tome Vd. un cigarrito!

El elector.—¡Qui! no señor, si lo que quiero es un estanco hecho y derecho, ó no lo doy á Vd. los votos.

Celebramos ver que hay algunos federales que se ocupan más en hacer el bien del país que en cuestiones personales. Decimos esto porque hemos sabido que el Sr. Orcasitas al cesar en el desempeño de la Alcaldía de su distrito para encargarse de la presidencia del Ayuntamiento de esta capital, sobre no haber dejado á ninguno de sus subalternos cesantes los ha recomendado con verdadero interés á su sucesor.

Comprendemos perfectamente los elogios que del Sr. Orcasitas hacen todos los empleados del Municipio. Nosotros, por nuestra parte alabamos su conducta, con la cual, sin intención quizás, ha dado una severa lección á los Chao, Tutau, Pierrard, etc., etc.

Hemos recibido el acreditado Almanaque mensual que publican nuestros compañeros Puig Perez y Moja.

El del mes de Mayo contiene: *Santoral*.—Fases de la Luna,

pronósticos, principales ferias y mercados, etimología del mes, eclipses, efemérides, la Higiene, agricultura sobre la tisis por José Puig Perez; El Gato, por E. A. E.; Gusanos de seda, cocina, y en la sección literaria un eclipse por S. P. P.; Piedad (poesías) por José Nakens; Un corazón y una flor, por A. Hernandez; pasatiempo y charadas, anuncios.

Se suscribe á esta útil publicación en todas librerías de España y las principales de Portugal.



¡Ay! todos se manifiestan libremente; ella es la única que no se atreve á manifestarse.... tal cual es.

Se ha mandado formar causa [nunca es tarde] á los invasores del Congreso en el día 23 del pasado.

De modo que ya tenemos una causa más.

En cuanto al efecto.... ¡sientese Vd. y espere sino tiene prisa!

Mi criado está atemorizado porque le han dicho que nos van á declarar... incómodos.

—Eso es una profanación! me decía ayer irritado. Y diga usted, ¿eso lo puede consentir el país?

Me dice mi portera:

—¿No es verdad usted, señorito, que ahora toos vamos á ser unos?

—¿Unos qué?

—Pues, unos... vamos, unos... mismos.

—Sí, sí, no cabe duda.

Y me marcho reflexionando: «¿Cuándo se dará á las porteras derecho... político?»

La Correspondencia me ha anunciado que «se dan lecciones á máquinas».

¿Lecciones de qué?

Porque supongo que no será cosa de meter por un agujero á un zamacuco y sacarle por otro convertido en sabio.

¿Lecciones á máquina! ¿Qué habrá querido decir el anunciante?

Hay quien se queja de que los que fueron diputados no puedan continuar enviando *gratis* cartas por el correo.

¡Ah! si quiere Vd. ver á un español furioso, pídale cuatro cuartos por un sello de franqueo.

—Como no quiera Vd. cuatro tiros! contestará; porque eso sí, para dar tiros nos pintamos solos.

CHARADAS

1.ª

Tres dos ordena;
corre tres cuarta;
prima y dos hiero
y el todo guarda.

2.ª

Es la segunda una letra,
y es otra letra la prima,
y pobre del individuo
que hace lo que el todo indica!

3.ª

Tienes la primera y cuarta
como la tiene cualquiera,
en cualquier prima y segunda
puedes tomar la tercera,
y donde la tercera tomes
verás que con gran presteza
en un todo, limpio siempre,
te sirven dos tras primera.

4.

Entre las letras
la prima se halla;
segunda y terciat
son del pentágrama;
aquel que mira
vé la tres cuarta,
y el todo es nombre
de una muchacha.

Solucion de las charadas del número anterior.

1.ª Camarote.—2.ª Carpeta.—3.ª Josefina.—4.ª Caramelo.

FUGA DE VOCALES.

V.c.v.r.s. s.n.g.l.r

n.l.m.nd. s.l.m.j.r.

p.s.c.nd. s.ch.g.n.r

s.c.nd. s.ch.p.r.d.r.

Solucion á la fuga de vocales del número anterior.

En tanto que el amor dura
toda locura es fineza;
luego que el olvido empieza
toda fineza es locura.

ANUNCIOS.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO ILUSTRADO E ILUMINADO.

Director artístico: J. L. Pellicer.

Director literario: M. Matoses.

Se publica todos los domingos en ocho grandes páginas de papel superior y satinado, con siete ó ocho caricaturas dibujadas por Urrabieta, Pellicer, Perea, Luque, Sojo, Jimenez, Cubas, etc., etc., y artículos y poesías satíricas de Palacio, Blasco, Robert, Escribá, Lustonó, Bustillo, Segarra, Saco, Ximenez Cros, Moja, Matoses, etc. etc.

Esta publicación nueva en España, solo cuesta una peseta al mes en Madrid, y 13 reales trimestre en Provincias.

Se suscribe en todas las librerías de España, donde se venden números sueltos á real en Madrid, y á real y medio en Provincias.

Dirección y Administración: Plaza de San Nicolás, números 7 y 9, bajo, Madrid.

EL GARBANZO.

PERIODICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Independiente defensor de todo español contribuyente, y harto de la política y de los hombres políticos. Adornado con caricaturas. Se publica todos los jueves, y es el periódico más barato del mundo.

Un trimestre en Madrid... 5 reales.

Un trimestre en provincias... 6 id.

¡¡120 reales al año en toda España!!!

Dirección y administración: calle de la Magdalena, 19, principal, izquierda.

EL TIO PESQUI

Semanario tabernario, politicario, satíricario, literario, batario y con todos los adjetivos terminados en *al*, como liberal, federal y.... de pesqui por demás.

Director: CRISTÓBAL MONZÓ.

Precios de suscripción: En Valencia, cada doce presentaciones, 3 rs. vn. Fuera, 4 rs. vn.

Se suscribe en la administración, Plaza de San Vicente, número 16, 2.ª—VALENCIA.

CONJUGACION COMPLETA DE TODOS LOS VERBOS

Irregulares (más de 800) y de los defectivos en los tiempos y personas en que se usan, por D. Fernando Gomez de Salazar.

De esta utilísima obra, indispensable á todos los escritores y á todos los que quieran hablar bien, ha comprado la Academia Española ejemplares para todos los señores académicos, cuyo hecho declara su mérito y utilidad.

Precio: 3 rs., y por docenas á 2 rs. ejemplar. Valverde, 8, principal, administración de «El Magisterio Español.»

CIENCIA Y NATURALEZA.—ENSAYOS DE FILOSOFIA

y de Ciencia natural, por Luis Büchner.—Traducción directa del alemán, por el doctor Gaspar Sentinón.

Esta obra del autor de «Fuerza y Materia», se acaba de publicar en Málaga, en buen papel e impresión, y consta de dos tomos 8.º mayor.

Se halla de venta al precio de 6 pesetas en las principales librerías de Madrid, y en Málaga en la de sus editores, Hijos de José G. Taboada.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,

calle del Olivar, 22.